

UN ESTUDIO DE LA INFLUENCIA DE LAS INTERACCIONES FAMILIARES SOBRE LOS DISTINTOS TIPOS DE CONDUCTA DESVIADA DE LOS ADOLESCENTES VARONES.

LOURDES MIRON

JOSE MANUEL OTERO

ANGELES LUENGO

Sección de Psicología

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es el de determinar si la relación, ampliamente documentada, entre ambiente familiar "inadecuado" y delincuencia juvenil se mantiene para los distintos tipos de conducta desviada del adolescente, o bien si es posible aislar variables familiares específicamente relacionadas con cada uno de los tipos de conducta delictiva más habituales entre los sujetos jóvenes: conducta contra normas, conducta contra la propiedad y conducta contra personas. Los resultados de los análisis realizados, en base a datos de 111 diadas madre-adolescente, ponen de manifiesto que aunque las variables familiares parecen jugar un importante papel para los tres tipos de conducta desviada, la relación observada no es debida, en todos los casos, a los mismos índices de interacción familiar.

PALABRAS CLAVES: Ambiente familiar y delincuencia juvenil.

ABSTRACT

The purpose of the present research is to determine if the widely verified relation between "inadequate" family environment and juvenile delinquency remains for all the types of adolescent's deviant behavior or if, otherwise, it is possible to isolate family variables specifically related to each one of the three types of more frequent deviant behavior in the adolescence: behavior against norms, behavior against property, and behavior against persons. The results of the analysis realized, based on data of 111 mother-son dyads, point out that although family variables seem to play an important role for the three types of deviant behavior, the observed relation is not due, in all the cases, to the same index of family interaction.

KEY WORDS: Family environment and juvenile delinquency

I. INTRODUCCION

El estudio de la relación entre las características del grupo familiar y la delincuencia juvenil ha comenzado en las primeras décadas del siglo y ha mantenido el interés de los investigadores prácticamente constante hasta nuestros días. De echo, y tal como señala Johnstone (1978), de entre todos los temas de discusión de los temas sociales "pocos han generado tal cantidad de atención como el papel de la familia en la etiología de la delincuencia juvenil".

Aunque las conclusiones de los estudios sobre este tópico varían en cuanto a la importancia concedida a las características familiares como factores determinantes de la conducta desviada, es difícil encontrar datos que, de alguna manera, no proporcionen apoyo para el establecimiento de una relación entre familia y delincuencia juvenil. Del mismo modo, es difícil encontrar un modelo teórico de formulación reciente en el que se considere a la familia, directa o indirectamente, como un factor a tener en cuenta en la génesis de tales conductas.

En general, existe amplia evidencia empírica de la relación entre conducta delictiva de los adolescentes varones y : a) hogar roto (ej.: Glueck y Glueck, 1950, 1968; Empery y Lubeck, 1971b; Cortés y Gatti, 1972), b) características negativas de los padres (ej.: Andry, 1960; West y Farrington, 1977), c) relaciones escasamente afectuosas entre el padre y la madre (ej.: Nye, 1958; Farrington y West, 1971; Reiss, 1975; Gove y Crutchfield, 1982), d) relaciones escasamente afectuosas entre el hijo y los padres (ej.: Jensen, 1972; Linden y Hackler, 1973; Olweus, 1980), e) ausencia de supervisión de los padres sobre la conducta del hijo (ej.: Standfield, 1966; Goldstein, 1984), y f) utilización por parte de los padres de prácticas educativas inadecuadas (ej.: McCord, 1983; Patterson y Slouthamer-Loeber, 1984).

Así, de la literatura existente en el área parece desprenderse que el ambiente familiar, y especialmente las interacciones afectivas y normativas entre padres e hijos, juegan un importante papel en la aparición de conductas

desviadas entre los sujetos jóvenes.

Sin embargo, y una vez establecida la existencia de esta relación entre ambiente familiar "inadecuado" y conducta delictiva en general, es necesario dar un paso más y cuestionarse la importancia de las interacciones familiares para cada uno de los tipos de conducta que configuran lo que ha dado en denominarse "delincuencia juvenil".

El término delincuencia juvenil ha sido utilizado para describir conductas que abarcan desde desobediencia crónica a los padres hasta asesinato, tomando como única característica común la edad de los sujetos que realizan tales conductas. Esta confusión ha llevado a autores como Kulik y colaboradores (1968) a calificar el término delincuencia como un concepto "omnibus" de escasa utilidad científica. Con el propósito de paliar este problema, Olczak y col. (1983) sugieren la necesidad de utilizar en los estudios sobre delincuencia "conjuntos lógicos de conducta delictiva" antes que índices de delincuencia global.

Desde esta perspectiva, y volviendo al problema de la relación entre familia y delincuencia juvenil, la cuestión que se plantea es: ¿La relación que se ha observado entre interacción familiar defectuosa y conducta delictiva se mantiene para todos los tipos de delito y todos los tipos de delinquentes? (Buikhuisen y cols, 1985); y, más concretamente: aún cuando la relación se mantenga ¿es debida a los mismos índices de interacción familiar ó sería posible aislar variables familiares específicamente relacionadas con distintos tipos de conducta delictiva?.

No cabe duda de que responder adecuadamente a estas cuestiones contribuiría a clarificar el impacto real de la familia en la conducta desviada de los adolescentes.

De hecho, existen ya algunos estudios en los que se han observado diferencias entre el ambiente familiar de jóvenes con distintos tipos de conducta delictiva.

Así, en el trabajo de Norland y colaboradores (1977), realizado en base a autoinformes de adolescentes, y en el que se intentaba valorar la influencia del conflicto familiar sobre la conducta delictiva de hombres y mujeres, se observa que para los adolescentes varones el efecto del conflicto familiar sobre la conducta contra normas y la conducta contra la propiedad es totalmente directo, y la relación estadísticamente significativa, mientras que para la conducta agresiva contra las personas esta influencia, aunque significativa, estaría fuertemente mediada por el apoyo social de la comunidad hacia la conducta delictiva, y por las creencias del sujeto con respecto a la validez de

las normas y las leyes.

Algunos trabajos realizados en base a datos obtenidos de la familia proporcionan también evidencia en esta línea. Así, Henggeler y colaboradores (1985) llevan a cabo un estudio en el que observan las interacciones de diadas madre-adolescente durante la realización de una tarea conjunta. Comparando las interacciones de un grupo de delincuentes violentos (con conducta agresiva) con otro de delincuentes no violentos (con conductas contra la propiedad) estos autores informan de la existencia de diferencias entre ambos grupos con respecto al grado de conflicto madre-hijo, a las afirmaciones agresivas del hijo, y a la comunicación defensiva de la madre; siendo en las tres variables mayor la puntuación para los delincuentes no violentos. Por su parte, Wilson (1980) encuentra que la variable supervisión de los padres sobre la conducta del hijo establece diferencias entre sujetos con delincuencia trivial (conducta contra normas), delincuencia intermedia (vandalismo y robos menores) y delincuencia seria (vandalismo y robos importantes), en el sentido de que la supervisión menos estricta se asocia con la delincuencia más seria. Es decir, en su mayoría los no delincuentes estarían sometidos a una supervisión estricta, los sujetos con delincuencia trivial y delincuencia intermedia a una supervisión intermedia, y los adolescentes con delincuencia seria a una supervisión laxa. Además, el porcentaje de sujetos con supervisión laxa se incrementa progresivamente con el incremento en la seriedad de la conducta delictiva.

Por último, las investigaciones longitudinales de Farrington (1978) y McCord (1979) ponen igualmente de manifiesto la existencia de diferencias en las interacciones familiares de distintos tipos de delincuentes. Farrington (1978) en un estudio en el que realiza un seguimiento durante 14 años de un grupo de adolescentes varones, comenzando cuando éstos tienen 8 años y tomando la última medición a los 22, encuentra que los sujetos que manifiestan conducta violenta en la adolescencia habían estado sometidos durante la infancia a unos métodos disciplinarios significativamente más erráticos y estrictos, con mayor utilización de castigo físico, y con una actitud parental más cruel, pasiva o negligente, que los adolescentes con conducta delictiva no violenta (delitos contra la propiedad). En el estudio de McCord (1979), después de un seguimiento a los sujetos a lo largo de 5 años, se observa que para los delincuentes con delitos a la propiedad las variables familiares que tendría mayor poder predictivo serían: la ausencia de supervisión de los padres sobre la conducta del hijo, la falta de afecto de la madre, y la conducta desviada (alcoholismo y delincuencia) del padre. Para los sujetos con conducta agresiva las variables familiares con mayor poder predictivo serían: la ausencia de supervisión, la conducta agresiva de ambos padres, y el conflicto entre el padre y la madre. McCord informa también de que, en general, las variables familiares parecen mejores predictores

de la conducta contra la propiedad que de la conducta agresiva.

A pesar de que los trabajos comentados parecen apoyar la existencia de una cierta "especificidad" en las interacciones familiares de distintos tipos de delinquentes, ninguno de ellos había sido diseñado con el propósito explícito de analizar este aspecto de la relación familia-delincuencia juvenil. El presente estudio pretende abordar esta cuestión en un intento de clarificar la incidencia real de las interacciones familiares sobre la conducta desviada de los adolescentes varones.

II. METODO

Muestra

Los datos del estudio fueron obtenidos en base a los autoinformes de 111 díadas madre-adolescente. Los adolescentes estaban escolarizados en los niveles de sexto, séptimo y octavo de E.G.B., primero y segundo de B.U.P., y primero y segundo de F.P., y completaron los cuestionarios, de forma anónima y voluntaria, durante el horario de clase. Una vez finalizada esta tarea se les pidió su colaboración para llevar a casa los cuestionarios destinados a las madres y para enviarlos por correo una vez cumplimentados. Dentro del sobre dirigido a las madres se incluía una carta en la que se explicaba el motivo del estudio y se solicitaba su colaboración, insistiendo en el carácter anónimo de las respuestas. Para identificar las díadas madre-adolescente, los cuestionarios de las madres llevaban un número que coincidía con el del cuestionario que el adolescente había cumplimentado en el aula.

Así, la muestra inicial de 214 adolescentes, eliminados aquellos con respuestas erróneas en los autoinformes, y aquellos cuyas madres no devolvieron sus cuestionarios, o los complementaron de modo incorrecto, quedó reducida a los 111 anteriormente mencionados.

Los adolescentes tenían edades comprendidas entre los 11 y los 17 años ($x=13.90$). La edad media de las madres se situaba en 42.1 años, con una desviación típica de 6.84.

El nivel socioeconómico de la muestra se ha determinado en función de la profesión y el nivel de estudios de los padres. Utilizando este índice, se observa que el 18.1% de los sujetos pertenecen a la clase baja (obreros sin especializar,

con un nivel de escolarización inferior o igual a octavo de E.G.B.), el 27.9% a la clase media-baja (obreros especializados con estudios primarios o medios), el 29.7% a la clase media-alta (pequeños comerciantes, funcionarios, etc., con estudios medios o superiores), y el 24.3% a la clase alta (profesionales liberales, empresarios, etc., con estudios superiores).

En cuanto al lugar de residencia, el 17.1% de los sujetos vivían en un área rural y el 82.9% en la ciudad (43.3% en zonas céntricas y 39.6% en barrios).

Medición de las variables

Como variables dependientes del estudio se han utilizado los tres tipos de conducta delictiva más frecuentemente mencionados por los autores que trabajan en el área: 1) conducta contra normas (conductas desviadas únicamente en función de la edad de quién las realiza; es decir, delitos de Status), 2) conducta contra la propiedad pública o privada (robo y vandalismo) y 3) conductas contra las personas (agresiones físicas o verbales).

Para operacionarlas se ha utilizado el Cuestionario de Conducta Antisocial, elaborado por Mateo (1982) y desarrollado posteriormente por Nuñez (1983), computando por separado las respuestas de los sujetos a cada uno de los grupos de ítems establecidos anteriormente. Este cuestionario se ha aplicado únicamente a los adolescentes.

Las variables independientes hacen referencia a los aspectos afectivos y normativos de la interacción en el hogar.

Para evaluarlos se han aplicado, tanto a las madres como a los adolescentes, algunas de las Subescalas de la Escala de Clima Social y Familiar (FES) elaborada por Moos (1974); concretamente, las subescalas de aspectos afectivos Cohesión y Conflicto, y las subescalas de aspectos normativos Organización y Control.

Pero, además, y para completar la información acerca de las interacciones familiares, se han recogido algunos datos exclusivamente de las madres y otros exclusivamente de los jóvenes.

Así, a los adolescentes se les ha aplicado el Inventario de Apego a los Padres (Inventory of Parent Attachment), elaborado por Greenberg y col. (1983). Este inventario consta de tres dimensiones: Confianza, Comunicación y Alienación. La puntuación total de Apego se obtiene sumando las puntuaciones del sujeto en las dimensiones de Confianza y Comunicación y restando a esta suma la pun-

tuación en la dimensión de Alienación. En este trabajo se utilizarán como variables tanto las puntuaciones en cada una de las dimensiones como la puntuación total de Apego. Para evaluar más específicamente las relaciones afectivas entre el hijo y los padres se incluyeron 2 ítems referidos a la "calidad" de la relación entre el hijo y el padre y entre el hijo y la madre, a los que el adolescente debía responder en una escala tipo Likert de 6 puntos; asignándose un valor 1 a la respuesta "Muy Malas", y un valor 6 a la respuesta "Muy Buenas". Por último, los adolescentes debían completar un ítem referido a la frecuencia con la que tomaban decisiones sin tener en cuenta la opinión de sus padres, respondiendo, igualmente, en una escala de 6 puntos en la que el 1 representaba la respuesta "Nunca", y el 6 la respuesta "A Menudo".

Por su parte, las madres completaron el Cuestionario de Prácticas Educativas, elaborado por Lautrey (1980) para evaluar el grado de estructuración de las normas en el hogar (existencias de normas establecidas que el hijo conoce y debe cumplir), y diseñado específicamente para ser utilizado con una muestra de madres. El cuestionario consta de 18 ítems con tres posibilidades de respuesta para cada uno de ellos, referido a las tres posibles estructuraciones del ambiente familiar sugeridas por este autor: débil, flexible y rígida. Sin embargo, Lautrey considera que estas categorías sólo pueden mantenerse a nivel teórico, y que, en realidad, el grado de estructuración normativa varía a lo largo de un continuo que abarca desde la ausencia casi total de estructuración normativa a la estructuración totalmente rígida. En este trabajo se ha asignado un valor 1 a la estructura más débil y un valor 6 a la más estricta.

Todas las variables familiares, tanto las afectivas (cohesión, conflicto, apego, confianza, comunicación, alienación, relación hijo-padre, y relación hijo-madre) como las referidas a aspectos normativos (organización, control, toma de decisiones independientes, y estructuración normativa) han sido seleccionadas porque en estudios previos (Mirón, 1985; Mirón y col., en prensa) han demostrado su utilidad para establecer diferencias entre el ambiente familiar de delincuentes y no delincuentes. En estos trabajos habíamos utilizado como índice de delincuencia la puntuación global del sujeto en el Cuestionario de Conducta Antisocial, y los resultados indican que los delincuentes, cuando se les compara con los no delincuentes, informan de un ambiente familiar significativamente menos cohesivo, más conflictivo, con relaciones menos afectuosas entre padres e hijos, con menor participación de los padres en las decisiones del hijo, con menor estructuración normativa, con menor organización y con mayor control "negativo".

El objetivo del presente estudio es determinar si estas características fami-

liares se mantienen, o no, para todos los tipos de conducta antisocial.

III. Resultados

Se ha realizado, en primer lugar, un análisis de correlación (utilizando el paquete estadístico SPSS) entre las variables familiares de las que informaron tanto los adolescentes como las madres, con el objetivo de comprobar si sus percepciones del ambiente familiar muestran algún grado de similitud. Los resultados de este análisis (Tabla 1) confirman que, aunque las correlaciones no son muy altas, existe una relación significativa entre la percepción de que las interacciones en el hogar manifiestan las diadas madre-adolescente.

TABLA 1: Coeficiente de correlación de Pearson entre las puntuaciones del hijo y la madre en las Subescalas del FES.

SUBESCALAS	r
COHESION	.338***
CONFLICTO	.416***
ORGANIZACION	.301**
CONTROL	.219*

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

A continuación, y para determinar el grado en el que las variables independientes se relacionan con cada una de las variables dependientes, se ha realizado un nuevo análisis de correlación. Los resultados (Tabla 2) ponen de manifiesto que alguna de las variables familiares se asocian de manera importante con los tres tipos de conducta desviada del adolescente, mientras que otras se relacionan únicamente con alguna de estas conductas, pero no con todas.

TABLA 2: Coeficiente de correlación de Pearson entre las variables familiares y las variables de conducta desviada.

Variables		Conducta contra	Conducta contra	Conducta contra	
		normas	propiedad	personas	
		r	r	r	
VARIABLES AFECTIVAS	DATOS HIJO	Confianza	-.326***	-.411***	-.421***
		Comunicación	-.337***	-.364***	-.405***
		Alienación	.478***	.430***	.415***
		Apego	-.425***	-.456***	-.469***
		Relación hijo-padre	-.201***	-.209**	-.365***
	DATOS MADRE	Relación hijo-madre	-.179*	-.255**	-.301***
		Cohesión	-.308***	-.314***	-.242**
		Conflicto	.051	.259**	.181*
		Cohesión	-.086	-.091	.069
		Conflicto	.082	.038	-.068
VARIABLES NORMATIVAS	DATOS HIJO	Toma decisiones	.219**	.284***	.157*
		Organización	-.138	-.175*	-.144
		Control	.101	.053	.187*
	DATOS MADRE	Organización	-.151*	-.118	-.045
		Control	-.139	-.077	-.024
		Estructura			
		Normativa	-.245**	-.216**	-.124

*p<.05

**p<.01

***p<.001

Concretamente, todas las variables afectivas de las que informa el adolescente, con la excepción del conflicto familiar, mantienen una relación significativa tanto con la conducta contra normas como con la conducta contra la propiedad y la conducta contra las personas. El conflicto familiar se relaciona con la conducta contra la propiedad y las personas pero no con la conducta contra normas.

Sin embargo, las variables afectivas de las que informa la madre (cohesión y conflicto) no se relacionan significativamente con ninguno de los tres tipos de conducta delictiva del adolescente.

En cuanto a las variables referidas a los aspectos normativos, se observa que su relación con las conductas del adolescente es más específica. Así, la única variable relacionada significativamente con cada una de las conductas desviadas del joven sería la toma de decisiones independientes de la opinión de los padres. O lo contrario, la organización familiar (informada por el hijo) se relaciona únicamente con la conducta contra la propiedad, y el control únicamente con la conducta contra las personas. La organización familiar informada por la madre se relaciona con conducta contra normas, y el control no mantiene relación significativa con ninguna de las conductas desviadas. Por último, la estructura normativa en el hogar se relaciona con conducta contra normas y contra la propiedad, pero no con la conducta contra las personas.

De los resultados de este análisis parece desprenderse, entonces, alguna evidencia en el sentido de que el ambiente familiar de los adolescentes con distintos tipos de conducta delictiva presenta similitudes importantes pero también diferencias significativas, estando estas diferencias especialmente vinculadas con las interacciones normativas entre padres e hijos.

En cuanto a la ausencia de relaciones entre algunas de las variables de las que informa la madre y la conducta del adolescente, podría ser debida a la tendencia de las madres a emitir respuestas "socialmente deseables" en mayor medida que sus hijos.

Para delimitar más concretamente el papel que juegan las variables familiares en cada uno de los tipos de conducta delictiva, hemos realizado 3 análisis de regresión múltiple "por pasos" (programa BMDP2R) utilizando como variables independientes todas las variables familiares y como variable dependiente cada uno de los tipos de conducta desviada. Estos análisis aparecen recogidos en la Tabla 3.

Como puede verse en la Tabla 3, el análisis para la conducta contra normas selecciona 3 variables familiares: alienación, estructura normativa, y toma de decisiones independientes, que, en su conjunto, contribuyen a explicar el 30.4%

TABLA 3: Análisis de regresión "por pasos" tomando las conductas delictivas como variables independientes y las variables familiares como independientes

VARIABLE DEPENDIENTE	PASOS	VARIABLES SELECCIONA- DAS.	F	R	R ²	INCREMENTO R ²
CONDUCTA CONTRA NORMAS	1	Alienación	32,350	,478	,229	,229
	2	Estructura- ción Norma- tiva.	6,901	,525	,275	,046
	3	Decisiones Independientes	4,487	,552	,304	,029
CONDUCTA CONTRA PROPIEDAD	1	Apego	28,846	,458	,209	,209
	2	Decisiones Independient.	6,031	,501	,251	,042
	3	Estructuración Normativa	7,218	,546	,298	,047
CONDUCTA CONTRA PERSONAS	1	Apego	30,728	,469	,220	,220
	2	Relación Hijo-Padre	4,361	,500	,250	,030

de esta conducta desviada. Para la conducta contra la propiedad el análisis selecciona igualmente 3 variables: apego, toma de decisiones independientes, y estructuración normativa, las cuales explicarían el 29.8% de la varianza. Para la conducta contra personas las variables seleccionadas son: apego y relación hijo-padre, con un 25.0% de varianza explicada. Es decir, para la conducta contra normas y conducta contra la propiedad aparecen seleccionadas tanto

variables afectivas como variables referidas a interacciones normativas; mientras que para la conducta contra personas las variables seleccionadas se refieren unicamente a aspectos afectivos. Es importante destacar la relevancia de las variables de apego para las tres conductas, dado que, por sí mismas explicarían el 28.8% de la conducta contra normas, el 20.9% de la conducta contra la propiedad, y el 21.9% de la conducta contra personas.

Por último se han realizado 3 nuevos análisis de regresión múltiple "por pasos" (Tabla 4) introduciendo como variables independientes las variables de conducta delictiva junto con las variables familiares.

TABLA 4: Análisis de regresión "por pasos" incluyendo como variables independientes las puntuaciones del sujeto en las conductas delictivas

VARIABLE DEPENDIENTE	PASOS	VARIABLES SELECCIONADAS	F	R	R ²	INCRE- MENTO R ²
CONDUCTA CONTRA NORMAS	1	Conducta Contra Propiedad	78,001	.646	.417	.417
	2	Alienación	9,981	.683	.466	.049
	3	Conflicto Familiar (hijo)	5,062	.700	.491	.024
	4	Conflicto Familiar (madre)	4,043	.714	.509	.019
CONDUCTA CONTRA PROPIEDAD	1	Conducta Contra Normas	78,001	.646	.417	.417
	2	Conducta Contra Personas	19,316	.711	.506	.088
	3	Conflicto Familiar (hijo)	7,232	.734	.537	.031
CONDUCTA CONTRA PERSONAS	1	Conducta Contra Propiedad	40,466	.520	.271	.271
	2	Relación Hijo-Padre	11,164	.582	.339	.068
	3	Cohesión Familiar (Madre)	5,615	.610	.372	.033
	4	Apego	4,800	.632	.399	.027

Los resultados de estos análisis muestran que para la conducta contra normas la variable seleccionada en primer lugar es la conducta contra la propiedad, la cual por sí sola explicaría el 41.7% de la varianza. En los pasos siguientes aparecen seleccionadas la alienación, el conflicto familiar informado por el hijo, y el conflicto familiar informado por la madre. En el análisis para la conducta contra la propiedad aparece en primer lugar la conducta contra normas ($R^2 = .271$), y a continuación de la relación hijo-padre, la cohesión informada por la madre, y el apego.

Estos resultados sugieren que las variables familiares de las que informa la madre son más relevantes cuando se las considera conjuntamente con otras variables que cuando su impacto sobre la conducta del hijo se analiza aisladamente. La misma conclusión podría extraerse del hecho de que el análisis para la conducta contra normas aparezca seleccionada en tercer lugar la variable conflicto familiar informado por el hijo, dado que en el análisis de correlación esta variable no mostraba relación significativa con los delitos de estatus del adolescente.

Pero, además, estos últimos análisis ponen de manifiesto algunas cuestiones interesantes. En primer lugar, y con respecto a la contribución de cada uno de los tipos de conducta desviada realiza a la "explicación" de los demás, se observa que, mientras para la conducta contra la propiedad parecen ser importantes tanto la conducta contra normas como la conducta contra personas, para estos dos últimos tipos de desviación es la conducta contra la propiedad la única que aparece como relevante. Este dato estaría sugiriendo lo inadecuado de englobar los tres tipos de conducta en índices de delincuencia global. En segundo lugar, y por lo que respecta a las variables familiares, los resultados indican que cuando se las considera conjuntamente con las variables de conducta desviada, únicamente aparecen seleccionadas aquellas que hacen referencia a las interacciones afectivas en el hogar. Por último, es necesario destacar los elevados porcentajes de varianza explicada que se alcanzan al utilizar conjuntamente variables familiares y conductuales: 50.9% para conductas contra normas, 53.7% para conductas contra la propiedad, y 39.9% para conductas contra personas.

IV. DISCUSION

En el planteamiento inicial de este trabajo nos proponíamos delimitar la relación ambiente familiar-delincuencia juvenil intentando responder a dos in-

terrogantes: ¿Se mantiene esta relación para todos los tipos de conducta desviada?, y ¿En caso de mantenerse, es debida a las mismas variables familiares?.

Los resultados de los análisis realizados sugieren que las interacciones afectivas y normativas entre padres e hijos son importantes para los tres tipos de conducta desviada del adolescente, y, sin embargo, apoyan también la idea de que es posible aislar variables familiares especialmente relacionadas con determinados tipos de conducta delictiva.

Así, la vinculación afectiva entre padres e hijos (apego) se revela como un aspecto fundamental del ambiente familiar de los adolescentes con los tres tipos de conducta desviada: para todos ellos la relación es muy alta y de signo negativo. Es decir, a medida que disminuye el grado de apego (disminuyen la confianza y la comunicación y aumenta la alienación) se incrementan la conducta contra normas, la conducta contra la propiedad y la conducta contra personas. Estos resultados se sitúan en la línea de los trabajos previos (Mirón, 1985; Mirón y col., en prensa) en los que el apego aparecía como la variable fundamental para discriminar entre delinquentes y no delinquentes; y confirman las afirmaciones de los teóricos del Control Social (Hirschi, 1969) en el sentido de que la vinculación afectiva entre padres e hijos es el principal "inhibidor" de la conducta desviada de los adolescentes.

Sin embargo, algunas otras variables afectivas parecen estar especialmente relacionadas con determinados tipos de conducta delictiva. Este es el caso de la variable "relación entre el hijo y el padre" para la conducta contra las personas. Aunque esta variable, considerada aisladamente, mantiene una relación significativa y negativa con los tres tipos de conducta desviada, considerada conjuntamente con el resto de las variables familiares parece jugar un papel determinante para la conducta agresiva contra las personas. Es decir, este dato sugiere que la ausencia de relaciones afectivas con el padre es una característica presente en el hogar de los adolescentes con conducta agresiva en mayor medida que en el hogar de los jóvenes con otros tipos de conducta desviada. En este sentido, sería conveniente analizar en futuros trabajos las razones de esta ausencia de vinculación afectiva, dado que podría ser debida a la propia conducta agresiva del padre (tal como sugieren los estudios de Farrington, 1978; y McCord, 1979), siendo, en este caso, la conducta del hijo una clara consecuencia del modelado de la figura paterna.

Por otra parte, el conflicto familiar parece estar más vinculado con la conducta contra normas y la conducta contra la propiedad que con la conducta contra personas. Este dato coincide con los obtenidos por Henggeler y col., (1985) y Norland y col., (1979). Henggeler y col., señalan que el grado de conflicto

madre-hijo es mayor en los hogares de delincuentes no violentos que en los de delincuentes violentos; y en el estudio de Norland y col., se observa que para la conducta contra personas el efecto del conflicto familiar parece estar fuertemente medido por otras variables personales y sociales. Estos resultados podrían estar indicando que los adolescentes con conducta agresiva están especialmente "desvinculados" de sus padres, lo cual limitaría sus vinculaciones con ellos y, por consiguiente, la posibilidad de intercambios conflictivos. Esta explicación estaría apoyada, en cierto modo, por el hecho de que el signo de la correlación entre la variable conflicto familiar informado por la madre y las conductas contra normas y contra la propiedad es positivo (a mayor conflicto mayor conducta desviada), mientras que para la conducta contra personas es negativo (a mayor conflicto menor conducta agresiva). De todos modos, ninguna de las correlaciones es estadísticamente significativa, por ello, esta es una interpretación que requiere posteriores comprobaciones empíricas.

Por lo que respecta a las interacciones normativas, estas mantienen, en general, relaciones mucho más específicas con las conductas delictivas del adolescente. De hecho, su influencia parece limitarse a las conductas contra normas y contra la propiedad, al menos cuando se las considera conjuntamente con el resto de las variables familiares. Este dato podría entrar en contradicción con los resultados de McCord (1979) en los que se observa que la supervisión de los padres sobre la conducta del hijo sería el mejor predictor tanto de la conducta contra la propiedad como de la conducta agresiva; si bien conviene señalar que la variable supervisión del estudio de McCord hace referencia al control de los padres sobre la conducta del hijo fuera del hogar, mientras que en el presente trabajo tanto la organización como el control y la estructuración normativa se refieren a las interacciones entre los miembros de la familia.

De este modo, estas variables de interacción normativa, consideradas aisladamente, sí muestran alguna relación con los tres tipos de conducta delictiva. Como habíamos señalado, la única que se relaciona tanto con conducta contra normas como con conducta contra la propiedad y conducta contra las personas es la toma de decisiones independientes del hijo. La organización familiar (bien informada por la madre, bien por el hijo), junto con la estructuración normativa, se relacionan negativa y significativamente con la conducta contra normas y la conducta contra la propiedad; mientras que el control se relaciona positivamente con la conducta contra personas. Es conveniente destacar que la organización y la estructuración normativa se refieren a una supervisión "adecuada" de los padres sobre la conducta del hijo en el hogar, mientras que el control, de acuerdo con Moos (1974) hace referencia al "grado de rigidez de la estructura de poder, de las normas y de los procedimientos utilizados en la familia". Tendríamos, entonces, que en los hoga-

res de los adolescentes con conducta contra normas y conducta contra la propiedad habría una ausencia de supervisión adecuada, pero en los hogares de los sujetos con conducta contra personas estaría presente una supervisión demasiado estricta. Este dato podría situarse en la línea de los resultados de Farrington (1978), quien informa de una mayor rigidez en los métodos disciplinarios utilizados por los padres de los adolescentes con conducta violenta, cuando se les compara con los utilizados por los padres de delinquentes no violentos.

Por último, es necesario señalar que nuestros datos, de acuerdo con los obtenidos por McCord (1979), parecen sugerir que las variables familiares serían mejores "predictores" de conducta contra la propiedad y conducta contra normas que de conducta agresiva contra las personas.

Como conclusión cabría decir, entonces, que los resultados de este trabajo confirman, de nuevo, la importancia de las interacciones familiares para la explicación de las conductas delictivas del adolescente; pero que, además, sugieren la necesidad de analizar aisladamente la relación entre ambiente familiar y cada uno de los tipos de conducta delictiva más habituales entre los adolescentes, dado que si bien la relación se mantiene, ésta no es debida en todos los casos a los mismos índices de interacción familiar.

Una última sugerencia derivada de nuestros datos podría ser la de orientar los futuros trabajos sobre la relación ambiente familiar-delincuencia juvenil, centrándose, fundamentalmente, en el análisis del proceso de socialización (en sus niveles afectivo y normativo), e introduciendo en esta relación algunas variables individuales referidas, específicamente, al grado de desarrollo social del individuo. La necesidad de completar los estudios sobre familia y delincuencia introduciendo variables de desarrollo personal ha sido señalada también por autores como Buikhuisen y col. (1985), y nosotros consideramos que podría ser de gran utilidad para conseguir un acercamiento más comprensivo a la explicación de la conducta delictiva en general, y de la conducta agresiva en particular.

REFERENCIAS

- ANDRY, R.G. (1960): *Delinquency and Parental Pathology*. London. Ed. Methuen.
- BUIKHUISEN, W.; VANDERPLASKORENHOF, C. & BONTEKDE, E.H.M. (1985): Parental Home and Deviance. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 29, 3, 201-211
- CORTES, J.B. & GATTI, F.M. (1972): *Delinquency and Crime: A Biopsychosocial Approach*. New York. Seminar Press.
- EMPEY, L.T. & LUBEK, S.G. (1971b): *Explaining Delinquency*. Lexington, Mass: D.C. Heath
- FARRINGTON, D.P. (1978): The Family Backgrounds of Aggressive Youths. In: *Aggression and Antisocial Behavior in Childhood and Adolescence*. L.A. Hersov y M. Berger (Eds). Oxford. Pergamon.
- FARRINGTON, D.P. & WEST, D.J. (1971): A Comparison between early delinquents and young aggressives. *British Journal of Criminology*, 11, 341-358.
- GLUECK, S. & GLUECK, E. (1950): *Unraveling Juvenile Delinquency*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- GLUECK, S. & GLUECK, E. (1968): *Delinquents and Nondelinquents in Perspective*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- GOLDSTEIN, H.S. (1984): Parental composition, supervision, and conduct problems in youths 12 to 17 years old. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, Vol. 23, 6, 679-685.
- GOVE, W.R. & CRUTCHFIELD, R.D. (1982): The family and juvenile delinquency. *The Sociological Quarterly*, 23, 301-319.
- GREENBERG, M.T. ; SIEGEL, J.M. & LEITCH, C. (1983): The nature and importance of attachment relationships to parents and peers during adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*. Vol. 12, 5, 373-387.
- HENGGELER, S.W.; HASON, C.L. & BOURDIN, C.M.; WATSON, S.M. & BRUNK, M.A. (1985): Mother-Son relationships of juvenile Felons. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53, 6, 942-944.
- JENSEN, G. (1972): Parents, peers and delinquent action: an assessment of the evidence. In w. Gove (Ed.) *The Labelling of Deviance: Evaluating a Perspective*. New York: Sage/Halstead.
- JOHNSTONE, J.W.C. (1978): Juvenile delinquency and the family: a contextual interpretation. *Youth and Society*, 9, 3, 299-315.
- KULIK, J.A.; STEIN, K.B. & SARBIN, T. (1968): Dimensions and patterns of adolescent antisocial behavior. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 32, 4, 375-382.
- LAUTREY, J. (1980): *Classe sociale, milieu familial et intelligence*. Paris: Presses Universitaires de France.
- LINDEN, R. & HACKLER, J. (1973): Affective ties and delinquency. *Pacific Sociological Review*, 16, 27-46.
- MATEO, M.A. (1982): *Cuestionario c.l.a. y Conducta Antisocial*. Tesis de Licenciatura. Universidad Complutense. Madrid.
- MCCORD, J.A. (1979): Some child-rearing antecedents of criminal behavior in adult men. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 9, 1477-1486.

MCCORD, J.A. (1983): Family relationships and crime. En S.H. Kadish (Ed.) *Encyclopedia of Crime and Justice*. New York: Free Press.

MIRON, L. (1985): *Ambiente Familiar y Delincuencia Juvenil*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Santiago de Compostela.

MIRON, L.; LUENGO, M.A.; SOBRAL, J. Y OTERO, J.M.: Un análisis de la relación entre ambiente familiar y delincuencia juvenil. *Revista de Psicología Social* (en prensa).

MOOS, R.H. (1974): *The Social Climate Scales: An Overview*. Palo Alto: Consulting Psychologists Press.

NORLAND, S.; SHOVER, N.; THORNTON, W. & JAMES, J. (1979): Intrafamily conflicts and delinquency. *Pacific Sociological Review*, 22, 223-240.

NUÑEZ GARCIA M. (1983): *Personalidad, Lugar de Control y sus Relaciones con la Conducta Antisocial*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Santiago de Compostela.

NYE, F.I. (1958): *Family Relationships and Delinquent Behavior*. New York: John Wiley and Sons.

OLWEUS, D. (1980): Familial and temperamental determinants of aggressive behavior in adolescents boys: a causal analysis. *Development Psychology*, 16, 644-660.

OLCKAK, P.V.; PARCELL, S.R. & STOTT, M.W.R. (1983): Defining Juvenile Delinquency: Specificity of the Research Sample and the Right to Treatment. *Journal of Clinical Psychology*, 39, 6, 1007-1012.

PATTERSON, G.R. & STOUTHAMER-LOEBER, M. (1984): The correlation of family management practices and delinquency. *Child Development*, 55, 4.

REISS, A. (1975): Inappropriate theories and inadequate methods as policy plagues: self-reported delinquency and the law. En N.J. Demerath, O.L. Larsen, y K. Schuessler (Eds.): *Social Policy and Sociology*. New York: Academic Press.

STANDFIELD, R. (1966): The interaction of family variables and gang variables in the aetiology of delinquency. *Social Problems*, 13, 411-417.

WEST, D.J. & FARRINGTON, D.P. (1977): *The Delinquent Way of Life*. London: Heinemann.